

Reproches fraternos

Hay quienes creen que la alta aprobación subirá hasta llegar a 120 por ciento y Liópez se convertirá en un tótem y tabú, algo sagrado. Gamés sugiere calma: nada sube tanto que no tenga que bajar, decía la extinta madre de Gil...

Repantigado en el mullido sillón del amplísimo estudio, Gil leía las distintas encuestas del acuerdo presidencial. Todas arrojan una alta aprobación y una especie de delirio colectivo, incluyendo en primerísimo lugar a los encuestadores. Al presidente Liópez lo aprueban entre 70 y 80 por ciento, o más, de los encuestados al tocar la divisa de los 100 días. Unos se jalen los pelos, otros gritan de felicidad.

Una breve psicosis se adueñaba del espacio público cuando Gil se dio cuenta de que la aprobación de Fox en el mismo momento era parecida a la del presidente Liópez. La psicosis ocurre en ese momento en el cual se pierde contacto con la realidad y se desarrollan falsas creencias acerca de lo que está sucediendo, se oyen voces y se ven cosas que no existen. Hay quienes creen que la alta aprobación subirá hasta llegar a 120 por ciento y Liópez se convertirá en un tótem y tabú, algo sagrado. Gamés sugiere calma: nada sube tanto que no tenga que bajar, decía la extinta madre de Gil.

Así las casas (ex muletilla del perdonado y desaparecido Grupo Higa), Gamés no quiere pasarse de listo, pero después de una votación abrumadora a favor de Liópez, no suena raro un acuerdo alto en el inicio del sexenio, a los 100 días. Gil también ha sido víctima de un pequeño episodio de psicosis y oye voces: el presidente Liópez se convertirá en una deidad, algo eterno, una entelequia electoral imbatible, un ser indestructible. *Tranquilos*: todo se gasta, hasta la eternidad se desportilla.

Una encuesta cargada de...

Gilga no comprende por qué se gasta dinero en algunas encuestas chicharrinas. Su periódico *El Financiero* ha publicado una encuesta de ipresidenciables! Hace tres meses empezó el sexenio y ya se hace la pregunta y se da un resultado en

UNO HASTA
EL FONDO

GIL
GAMÉS

gil.games@milenio.com



Al Presidente le parece que la gran corrupción empezó en 1982-83 y no con Echeverría y Jolopo

una encuesta: “¿A quién ve más fuerte como posible candidato de Morena a la Presidencia en las elecciones del 2024? Ebrard, Sheinbaum y Monreal encabezan la lista. No jalen porque cobijan, amigos. Gil no quiere pensar mal, ni bien, pero podría ser una encuesta más amañada que un partido de la Juve en sus oscuros tiempos: un candidato de Morena ocupará la Presidencia hasta el fin de los tiempos, pues la aprobación del Presidente es monstruosa.

Ya entrados en gastos podrían preguntar esto: “¿a quién ven más fuerte para las elecciones de 2040”: a un hijo de Ebrard, a una hija de Sheinbaum o a un hijo de Monreal?”. Es que de veras, todo se ha jodido, incluso las encuestas.

Calificadoras malignas

A todas las aprobaciones les falta algo importante que al cabo del tiempo roe los acuerdos: el mundo. Pongamos por ejemplo Standard and Poor's Global Ratings, principal calificador de la deuda, cambió de estable a negativa la perspectiva de la calificación crediticia de México. A eso llama Gilga el mundo, no todo son preguntas a la población que votó por Liópez.

La respuesta presidencial a las calificadoras la leyó Gamés en su periódico *MILENIO* en una nota de O. Brito y S. Rodríguez: “El Presidente L(i)ópez Obrador aseguró que la reducción de la Standard and Poor's de la perspectiva de la calificación de México (...) es un castigo por la política neoliberal que se aplicó los últimos 36 años”. Gil hizo sus cuentas: 2019 menos 36, igual a 1983. O sea, esa política se fecha a partir del sexenio de Miguel de la Madrid (que chavocha la chevecha), no en la catástrofe de corrupción, crisis, desmantelamiento y abismo de los sexenios de Echeverría y López por Pillo. Anjá, ya nos vamos entendiendo.

Un poco raro que al Presidente le parezca que la gran corrupción empezó en el año de 1982-83 y no con Echeverría y López por Pillo. Caracho, ¿no es un poco demasiado? Una frontera que divide a lo bueno de lo malo. Y lo bueno (Echeverría y Jolopo) a Gamés le parece lo pésimo; y lo malo, los años neoliberales a Gilga le parecen malos, mediocres si se quiere, pero no las llamas del infierno que combate el Presidente. El liquidacionismo y la demolición acarrearán destrucción (ción-ción). Aigoeeeeii.

El Presidente reprochó a las agencias calificadoras de manera fraterna y respetuosa su decisión. Gil les dice, señoras y señores, que el mundo existe, el que lo niegue cometerá un serio error político.

Todo es muy raro, caracho, como diría Tácito: “Quien se enfada por las críticas, reconoce que las tenía merecidas”. ■

Gil s'en va